



CAPITULO 17

EL OSO PARDO EN CATALUNYA

MARC ALONSO / LLUIS-XAVIER TOLDRA

1. INTRODUCCION

En general, cuando se habla del oso pardo del Pirineo suele obviarse cualquier referencia a la situación del mismo en Catalunya. No es extraño, pues, que obras tan importantes como la propia *Gran Enciclopedia Catalana* lo considerara ya en 1978 como totalmente extinto. No obstante, aún en la actualidad siguen produciéndose contactos más o menos esporádicos con esta especie, lo que motiva que en las siguientes líneas se busque precisar el papel marginal que la historia científica reciente ha otorgado, sobre este tema, a esta Comunidad Autónoma.

La población de osos pirenaicos sobrevivía hasta no hace mucho tiempo en tres núcleos separados entre sí: occidental, central y oriental (figura 1). Mantener tal distribución en el año 1991 es un poco arriesgado, ya que los dos últimos núcleos no pueden considerarse como tales. En realidad, a la decena de osos del núcleo occidental no pueden sumarse más de tres ejemplares entre los otros dos núcleos.

Una parte del área de distribución del núcleo central se localiza en Catalunya, en el Val d'Aran y el Pallars Sobirà. La tipología del hábitat ursino varía sensiblemente entre ambos enclaves: en el Val d'Aran se trata sobre todo de bosques mixtos de abeto y haya (como valle de influencia atlántica), y en el Pallars Sobirà de pino negro, abeto y abedul (por estar en la vertiente sur del Pirineo). En ambas zonas se ha de citar la importancia del roble, normalmente en cotas bajas, asociado a castaños, nogales, frutales silvestres como cerezos, etc. Este ambiente, *a priori* favorable para el oso, está comprendido entre los 900 y 1800 m. Lógicamente, esta somera descripción ha de interpretarse con las comunidades botánicas asociadas a estos tipos de bosque, que son las que estacionalmente proporcionan los recursos alimentarlos al plantigrado (arándanos, frambuesas, etc.).

Figura 1. Distribución del oso pardo en el Pirineo. Fuente: *La vida del oso en los Pirineos*, Eds. ADENA/WWF, FIEP, Diputación Gral. de Aragón, Gobierno de Navarra.

Brown bear distribution in the Pyrenees.

Puede decirse que muy poca gente se había dedicado de un modo específico al seguimiento del oso, Prácticamente hasta 1986 sólo las prospecciones de Parde y otras puntuales de algunos naturalistas catalanes habían incidido en el tema. Este tardío inicio en el conocimiento del oso, incluso del área de distribución, así como la mínima densidad ursina del núcleo central, ha dificultado enormemente las recientes investigaciones.

La metodología utilizada estos últimos años ha sido principalmente la realización de itinerarios fijos en zonas con una cierta querencia para el oso, en busca de indicios de presencia (esencialmente huellas, pelos y excrementos). A este trabajo de campo constante se ha de añadir los testimonios aportados por terceros (con la comprobación pertinente), de vital importancia dada la bajísima densidad de individuos en estas áreas (ALONSO y TOLDRA, 1988 y 1991). Tiene interés comentar que entre 1990-91 se hizo la experiencia piloto de instalar unos comederos para alimentación suplementaria del oso, sin resultados positivos (ALONSO y TOLDRA, 1991).

2. EVOLUCION HISTORICA

En épocas pasadas el oso pardo debería de estar presente en buena parte de Catalunya. Sin embargo, en el transcurso de los siglos su área de distribución fue reduciéndose paulatinamente.

Figura 2. Distribución del oso en Catalunya. Siglo XVIII (Fuente: Joaquim Maluquer).

Brown bear distribution in Catalunya. XVIII century (Source: Joaquim Maluquer).

Visto de una manera global, ya encontramos conocimiento de la presencia de la especie a mediados del siglo XIV, en el *Libro de la Montería*, escrito por encargo del Rey de Castilla Alfonso XI y con la probable participación de él mismo. Si bien el libro no proporciona información sobre el Reino de Navarra y la Corona de Aragón por tratarse de reinos independientes de la Corona de Castilla, sí que ofrece datos sobre su distribución, que va desde Galicia y

Asturias hasta Andalucía, destacando también su presencia en puntos de la entonces frontera castellano-aragonesa.

Debido a la poca información disponible, no es fácil delimitar con precisión cuál fue su área de distribución durante el período medieval. No obstante, hemos recopilado una serie de referencias bibliográficas y toponímicas que nos permiten indicar que probablemente el oso pardo debió ocupar la mayor parte de las áreas forestales de la Catalunya de la Edad Media. Hay testimonios bibliográficos que son una buena muestra de ello. Por ejemplo, se cita en los Puertos de Beceite, al sur de Tarragona, dentro del período medieval (BAYERRI, 1935).

Figura 3. Distribución del oso en Catalunya. Siglo XIX (Fuente: Pascual Madoz).

Brown bear distribution in Catalunya. XIX century (Source: Pascual Madoz).

Hasta el siglo XVII nos encontramos con un Pirineo mucho más humanizado que en la actualidad (por ejemplo, el Val d'Aran tenía 11.000 habitantes en el siglo XVII, contra los 6.000 actuales). Esta población dependía exclusivamente de la agricultura, la ganadería y los recursos que ofrecía la montaña, es decir, una economía de subsistencia. Dentro de este marco, el oso era una amenaza para los habitantes del antiguo Pirineo, ya que el animal causaba diversos problemas y molestias (ataques al ganado doméstico, destrozos en cultivos y colmenares, etc.), aunque, por otra parte, era una fuente de recursos que reportaba ciertos beneficios (piel, grasa, etc.).

Figura 4. Localización de topónimos relativos al oso en Catalunya y Andorra.

Location of bear-related names in Catalunya and Andorra.

Estos hechos provocaron su persecución sistemática. Así, la disminución del número de efectivos se debió a la eliminación directa de ejemplares. Se ha encontrado en los archivos de caza del Pirineo francés, en los siglos XVI al XX, un total de 1.905 osos muertos. Las cifras reales podrían alcanzar los 3.000 en toda la cordillera (BOUCHET, en DENDALETCHÉ, 1989).

Una interesante fuente documental de finales del siglo XVIII corresponde a la iniciativa de Francisco de Zamora, que concibió el proyecto de formar una *Historia de Cataluña*, donde se recoge variada información sobre presencia del oso en el Pirineo y Prepirineo catalán (MALUQUER, en prensa). Las localidades donde se cita la especie están reflejadas en la figura 2.

En el siglo XIX sólo se cita al plantígrado en las comarcas catalanas del Pirineo central (Val d'Aran, los Pallars, Alta Ribagorça y Alt Urgell) y Andorra. Fuera de la cordillera se menciona solamente en la Sierra del Cadí (MADOZ, 1845). En la figura 3 se recogen las localidades en que este autor registró la presencia del úrsido. En este siglo se tienen dos únicos datos aislados en el Pirineo Oriental: uno en el valle de Núria (MARES, 1950?) y otro en Puig-Neulós (F. MARTIN-T. COROMINAS, com. pers.), en el término de la Junquera.

A fin de complementar estas informaciones bibliográficas hemos llegado a verificar cerca de una cincuentena de topónimos referentes al oso en diversos lugares de Catalunya (MOREU-REY, 1982; ALONSO y TOLDRA, 1988). Esta recopilación confirma al oso como especie extendida históricamente en buena parte del territorio catalán, y especialmente común en el tercio norte. Todos ellos son en conjunto el testimonio y recuerdo de su presencia en Catalunya y Andorra (figura 4).

3. DISTRIBUCION EN EL SIGLO XX

En la Catalunya de principios de siglo, el oso tan sólo ocupaba (parece que en densidades relativamente altas) el macizo pirenaico central y sus contrafuertes. Estaba presente en el Val d'Aran, Ribagorça, Pallars Sobirà y Pallars Jussà, así como en los valles de Andorra (figura 5). En el Pirineo Oriental era muy escaso; en la Cerdanya aún se observaba en la zona fronteriza con Andorra, y también es probable que osos de la vertiente norte cruzasen la frontera con el Ripollès (ALONSO y TOLDRA, 1988).

En este período, un mínimo de 200 ejemplares habitaban en todo el Pirineo (COUTURIER, 1954); pero esta cifra comenzó a bajar rápidamente debido sobre todo a la caza incontrolada y a las campañas de envenenamiento indiscriminadas. Al menos una treintena fueron matados en el núcleo central durante los primeros años del siglo XX y 20 más entre 1930-1960. Se tiene constancia que cada año en el Val d'Aran, la Ribera de Cardós, la Vallferrera o Andorra era abatido algún oso (ALONSO y TOLDRA, *op. cit.*).

A mediados de los años cincuenta sólo quedaban 70 osos en la vertiente norte del Pirineo (COUTURIER, *op. cit.*). En el núcleo central no sobrevivían más de 20-30 ejemplares. Reconocidos cazadores de osos mataron sus últimos

ejemplares (ya la especie era escasa) aproximadamente en los años cincuenta: en Vallferrera 1949, Alt Aneu 1950 y Val d'Aran 1962. En el año 1972 es declarado especie protegida en Francia y un año después en España, aunque su caza estaba prohibida desde 1967. Es a partir de los años setenta cuando la situación del oso entra definitivamente en una larga agonía; a las causas de regresión directa se añaden otras como una política forestal poco afortunada, el incremento de vías de acceso motorizado, la presión urbanística, etc. A esto hay que reseñar la desaparición de las actividades humanas tradicionales, que han sido las que durante siglos han modelado el medio aprovechado por el oso (agricultura y ganadería desaparecen en favor del sector terciario).⁴

Figura 5. Evolución del área de distribución del oso en Catalunya y Andorra en el siglo XX.
Historical evolution of the brown bear ditribution area in Catalunya and Andorra in XX century.

A pesar de la protección legal otorgada al oso, alrededor de una docena de ejemplares han resultado muertos en el núcleo central desde 1970 (PARDE, 1984). De ellos, 5-7 osos corresponden al Pirineo catalán y de Andorra (3 a causa de la caza y 2-4 de cebos envenenados).

4. SITUACION ACTUAL

En tomo a 1975 su presencia en Catalunya y Andorra es muy escasa. De manera esporádica se encuentran pruebas de su aparición en los valles de Ferrera y Cardós, y en la parte alta de Andorra. Tan sólo algunos bosques de Baix Aran y Alt Aneu son ocupados por unos pocos animales. En 1990 el oso ya ha desaparecido del Pirineo andorrano y hace 7-8 años que no se conoce su presencia en los valles de Ferrera y Cardòs (ALONSO y TOLDRA, 1988 y 1991). Existen datos aislados en la cabecera del río Noguera Ribagorçana en 1984 (X. MARCO, com. pers.) y uno excepcional en 1981 en el Pirineo Oriental, en Ripollés (J.L. ROMERO, com. pers.).

Hay que reseñar que el último caso de reproducción señalado en Catalunya data de 1982. Se trataba de una osa con un pequeño que fueron vistos de nuevo el siguiente año (ALONSO y TOLDRA, 1988).

En el Val d'Aran hubo datos de osos anualmente en la zona forestada comprendida entre los valles de la Artiga de Lin y Bausen. Es sintomático destacar que el año 1986 fue el que más indicios arrojó en esta zona, debido a la apertura de pistas y explotaciones forestales en un área vital para la especie en el contiguo valle francés de la Pique. El citado valle mantenía todavía una presencia continuada de ejemplares, estimada en 4-5 osos. La pérdida de este sector crítico ha significado a la postre la práctica extinción del núcleo central (PARDE, datos inéditos). En 1986 se produjeron los tres últimos ataques a ganado en Catalunya (teniendo en cuenta que en los seis años anteriores no hubo más de dos, mientras que en los valles franceses más inmediatos eran más frecuentes). El último dato de presencia osuna en el Val d'Aran se recoge en 1990.

El eje Beret-Bonaigua (Pallars Sobirà) continúa registrando cada año indicios de su presencia (1-3 datos anuales), recogidos sobre todo en otoño. Es precisamente en esta zona donde todavía en 1991 se registra la presencia del oso en el Pirineo catalán (figura 6).

El núcleo central ha pasado de 5-7 osos en 1984, año en el que se verifica la última reproducción (PARDE, 1984), a 1-2 osos en 1990 (PARDE, com. pers. y datos propios). Alguno de estos *walking deads* (muertos vivientes, en palabras de SERVHEEN, 1990) aún continúa, hoy en día, visitando más o menos esporádicamente el norte del Pirineo leridano.

Fig. 6

5. CONSERVACION DEL OSO EN CATALUNYA

El principal problema que presenta la conservación del oso en Catalunya es la dificultad de preservar hábitats adecuados para la supervivencia de una población de osos viable. Los factores que actualmente condicionan la pérdida de calidad del hábitat están relacionados con las actividades del hombre moderno. La recuperación del oso en el Pirineo catalán requiere un planteamiento serio de reintroducción de ejemplares, indisociable de la salvaguarda de los últimos lugares adecuados para la especie.

La Generalitat de Catalunya aprobó en 1987, mediante decreto, la creación de dos Reservas para la protección específica del hábitat del oso. Se trataba de dos Reservas Naturales Parciales, sitas una en el Val d'Aran y la otra en el Pallars Sobirà. Si bien esto tiene una lectura bastante positiva, la realidad se reveló muy diferente. Por una parte, la extensión aproximada de cada una supone cerca de 4 km², que es claramente insuficiente para una especie que

puede campar por áreas de cientos o miles de km². Además, la protección que ha aportado el decreto citado ha sido poca; aún hoy no se ha asignado un presupuesto para el funcionamiento de las Reservas (que motiva que no haya vigilancia ni control), se han autorizado talas en sus bosques, han circulado motos y se ha cazado en su interior.

La Administración catalana ha elaborado un Plan de Recuperación, basado en la protección del hábitat y en la reintroducción de osos, ante la inviabilidad evidente del núcleo actual. Dicho Plan, que aún no ha sido aprobado, podría ser el marco adecuado para ensayar la restauración de la población catalana de osos. Su éxito dependerá de que desaparezcan las causas que provocaron, el proceso de extinción de la especie (caza furtiva, pérdida de hábitat); de otra forma, no cabe pensar en soltar osos en un espacio insuficiente e inadecuado. Si no, la extinción del oso pardo en el Pirineo catalán es inminente, con lo que se perderá en parte el carácter natural y salvaje de esta cordillera.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer su colaboración e inestimable ayuda a Jean-Michel Parde y a Pepe Guillén, sin los cuales este trabajo no hubiera sido posible. Igualmente, al Servicio de Protección y Gestión de la Fauna de la Generalitat de Catalunya y a Adena/WWF, por haber respaldado en su momento las iniciativas de los autores en este tema. Lesley Ashcroft hizo las traducciones en inglés.

RESUMEN

La situación del oso (*Ursus arctos*) en Catalunya ha sido poco conocida debido a la escasa atención prestada por parte de los sectores sociales y científicos. Aunque se le consideraba extinguido, la presencia de algún oso continúa siendo registrada esporádicamente.

Los indicios hallados últimamente se localizan en el norte de la provincia de Lleida, básicamente en el Val d'Aran y Pallars Sobirà. Este área es parte del núcleo central de osos pirenaicos, que actualmente no cuenta con más de 1-2 ejemplares. Tal como demuestran los numerosos topónimos existentes, el oso se debía extender históricamente por toda Catalunya, excepto la depresión del Ebro y las llanuras deltaicas. Aunque en el siglo XVII aún se distribuía por el Prepirineo, a finales del XIX el Pirineo constituía ya su último reducto.

La fuerte humanización de la cordillera y la sofisticación de los medios de caza fueron los factores que condicionaron su rarefacción en el siglo pasado. En el siglo XX, la caza y la pérdida de hábitat, asociada a los nuevos usos instalados en los sectores oseros, han llevado a la especie al borde la extinción.

El gobierno catalán crea en 1987 dos Reservas Naturales de 4 km² cada una, cuya función específica es la protección del oso. Aparte de su reducida superficie, ambas Reservas no significaron en ningún momento protección efectiva para el oso. La recuperación del oso en el Pirineo catalán debe fundamentarse en la conservación del hábitat de calidad y en la reintroducción de osos, a la vista de la inviabilidad del núcleo actual.

SUMMARY. THE BROWN BEAR IN CATALUNYA

Little is known of the status of the brown bear (*Ursus arctos*) in Catalunya due to lack of attention in both social and scientific circles. Although considered extinct, sporadic sightings continue to be recorded.

Recent tracks have been recorded in the north of Lleida Province, basically in Val d'Aran and Pallars Sobirà. This zone is part of the distribution area of the central group of Pyrenean bears which currently consists of no more than 1-2 individuals. As the many existing locations named after bears demonstrate, historically, the bear must have occurred throughout the whole of Catalunya except for the River Ebro depression and the plains of the delta. Although it was still found in the Pre-Pyrenees area in the seventeenth century, by the end of the nineteenth century the Pyrenees represented its last redoubt.

Increasing human presence in the mountain areas and sophistication of hunting techniques were the factors that caused it to become rare in the last century. In the twentieth century hunting and habitat loss, associated with new activities in bear territory, have brought the species to the brink of extinction.

In 1987 the Catalan government created two nature reserves, each of 4 km², whose specific function is bear conservation. Apart from their small size, neither represents an effective conservation measure for the bear. Given the inviability of the current population, recovery of this species in the Catalan Pyrenees must be based on conservation of quality habitat and reintroduction programmes.

BIBLIOGRAFIA

ALONSO, M., y TOLDRA, L. X. (1988): *L'ós bru (Ursus arctos L.) a Catalunya. Status i distribució al Pirineu Català*, Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca, Generalitat de Catalunya. Informe inédito.

ALONSO, M., y TOLDRA, L. X. (1991): *Proyecto de seguimiento del oso pardo (Ursus arctos L.) en Catalunya, 1990-91*, Adena/WWF, España. Informe inédito.

BAYERRI, E. (1935): *Historia de Tortosa y su comarca*, vol. III, Ed. Biblioteca Balmes, Barcelona.

COUTURIER, M. (1954): *L'ours brun*, Grenoble.

DENDALETCHÉ, C. (1954): «Vous ne verrez pas l'ours», *Pyrénées*, 2.

MADOZ, P. (1846-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, 16 vols., Madrid.

MALUQUER, J. (en prensa): «Noticia de la fauna de Catalunya i d'Andorra a finals del segle XVIII», *Butlletí de la Institució Catalana de Història Natural*, 60.

MARES, F. (1950): *Historia Mare de Núria*.

MOREU-REY, E. (1982): *Els nostres noms de lloc*.

PARDE, J. M. (1984): *Ecologie de l'ours brun (Ursus arctos L.) dans les Pyrénées centrales et orientales. Application à la conservation de ses biotopes*, Thèse de 3^{ème} cycle, Université Paul Sabatier, Toulouse.

SERVHEEN, C. (1990): «Suggestions sur le gestion et le recherche nécessaires por assurer le maintien de l'existance de l'Ours brun en France», *Bull. Mens. Office National de la Chasse*, 142: 38-43.